

# Togliatti, el pionero

ROMA, 4 (D16).—De los tres grandes partidos "eurocomunistas" es el italiano el que realizó la experiencia más rica. Palmiro Togliatti consumó en el lejano 1944 el histórico "cambio de Salerno", que significó romper con la tradición de los Partidos Comunistas "de cuadros" de la Tercera Internacional al crear un PC con características nacional-populares.

Togliatti no fue, entonces, más allá. Mantuvo su fidelidad a Moscú, pero echó las bases del cambio. El PCI pasó de 5.000 afiliados, en 1943, a casi dos millones, en 1976.

Los comunistas italianos supieron respetar las reglas de juego constitucionales en estos treinta y un años de vida republicana. Togliatti captó de inmediato, también, los cambios que se producían en la U.R.S.S. a la muerte de Stalin y supo consolidar internamente al PC a través de una línea política realista y flexible, que le fue incorporando grandes sectores obreros y de clases medias. Resultado: los comunistas fueron quitándole espacio a los socialistas, el partido más viejo de Italia. Un caso único entre los "eurocomunistas".

En esta larga carrera hacia la credibilidad, los italianos litigaron frecuentemente con los comunistas franceses. Jacques Ducloux llegó a acusar abiertamente a Togliatti de "oportunismo" en 1964.

Los franceses, mientras tanto, siguieron siendo un partido de cuadros, firmemente alineados junto a Moscú. Fue Charles de Gaulle quien despertó en el rígido PCF las primeras dudas: el fenómeno gaullista hizo perder rápidamente votos a los comunistas, que tenían que hacer las cuentas en un país donde la burguesía es muy poderosa y crece en sí misma. A este dilema se sumó más tarde el renacimiento del Partido Socialista Francés, aplastado literalmente por el gaullismo y los comunistas (llegó a bajar al 5 por 100 de los sufragios). Fue François Mitterrand, el líder del PS, y no los comunistas, quien entendió mejor los límites del área política que se abría a la izquierda del espectro francés. Hoy, el PS tiene el doble de popularidad del Partido Comunista.

## Disidentes

El problema de las relaciones con la U.R.S.S. y de la posición frente a los disi-

dentes perseguidos en los países comunistas es una prueba concreta que se les plantea a los eurocomunistas con respecto a su vocación democrática.

El PC español es, sin duda, el que ha llegado más lejos. Santiago Carrillo, un hereje combatido por Moscú a raíz de su posición en defensa de Dubcek y el partido checoslovaco en 1968, negó en una entrevista el carácter socialista a la Unión Soviética.

Ha sido precisamente Carrillo, se sostiene en los ambientes vecinos al PC italiano, quien auspició una posición de enérgica defensa de los disidentes del Este y de condena a la represión por parte de los regímenes comunistas.

En los mismos ambientes se afirma que Berlinguer se negó a llevar las cosas a un punto de casi rompimiento. Es más: habría señalado indirectamente a Carrillo la necesidad de que el PC español frene un poco sus ímpetus contra el Kremlin.

Es éste el aspecto más ambiguo de los comunistas italianos. Regularmente, sus dirigentes y la prensa partidaria critican los actos de represión en la U.R.S.S. y en los demás países del Este europeo. Pero jamás se pasa de la medición de la fiebre. "Lo importante es decir cuál es la enfermedad", escribió la semana pasada un periodista italiano. Ello implicaría una disociación abierta y generalizada.

## Moscú, más hostil que Washington

¿Por qué no la hacen? "Si la hiciéramos, no cambiaría la desconfianza y los reclamos de nuevas pruebas de democratismo que nos vienen pidiendo", explicó un funcionario comunista. El PC italiano sabe que Moscú es más abiertamente hostil al eurocomunismo que Washington. Teme que, una vez en el Gobierno, aun dentro de una coalición con otros los partidos, la propia U. R. S. S. se sume al sabotaje que los comunistas italianos esperan.

El peligro del eurocomunismo para la U. R. S. S. es que se convierta en un polo alternativo que atraiga como un imán a los disidentes del Este, que podrán presentarlo como el paradigma del verdadero socialismo.

La actual explosión libertaria dentro del mundo comunista se ha transformado así en un punto de referencia vital.

Pero, ¿es el eurocomunismo el embrión de un nuevo movimiento socialdemócrata? La respuesta parece inútil a esta altura del proceso, ya que se da en sociedades distintas de las que vivieron la consolidación del movimiento socialista democrático. Tanto el eurocomunismo como el renovado "eurosocialismo" parecen reflejar más bien la decadencia en Europa de las hegemonías soviética y norteamericana, nacidas en la conferencia de Yalta de las cenizas de la segunda guerra mundial.